

## El envejecimiento de la población en Galicia y el futuro de la tradición popular

J. M. VÁZQUEZ VARELA

Universidade de Santiago de Compostela

### RESUMEN

Se presenta a partir del análisis del ritual terapéutico tradicional del “fumazo”, sahumero, la relación entre el notable envejecimiento de la población gallega y las perspectivas de futuro de su tradición popular.

**Palabras clave:** Envejecimiento, sahumero, tradición, popular, futuro.

### ABSTRACT

On the basis of the study of traditional therapeutic ritual, “fumazo”, smoke, the relation between the oldness of Galician population and the future of its folklore is studied.

**Keywords:** Oldness, smoke, tradition, folklore, future.

### 1. INTRODUCCIÓN

A través de un ejemplo concreto, el desarrollo del ritual terapéutico del “fumazo”, sahumero, llevado a cabo hace casi treinta años, en una localidad del extremo occidental de la costa coruñesa, cerca del cabo Fisterra, y de los recuerdos que guardan los actores supervivientes de él, se analiza la relación entre el envejecimiento de la población de Galicia y el futuro que le aguarda a la inmensa cantidad de elementos de su cultura popular que aún no han sido recogidos, ni estudiados ni salvaguardados tal como establece la ley sobre la conservación del Patrimonio de Galicia.

## 2. EL RITUAL DEL “FUMAZO”

### *a) El escenario de la entrevista*

Con el nombre de “fumazo” se conoce un tipo de sahumero a base de hierbas utilizado para prevenir o curar ciertos males. El caso concreto que nos ocupa se reconstruye de acuerdo con los recuerdos de los participantes en un ritual de este tipo realizado en un aldea del ayuntamiento de Cee, provincia de La Coruña, hacia 1978.

La entrevista se realizó en 2005 en el interior de una casa de aldea. En ella estaban presentes su dueña de unos ochenta años, otra, testigo y colaboradora del “fumazo”, de ochenta y nueve, que era hermana de la ejecutora principal del rito, muerta hace más de diez años, la mujer a la que se le practicó cuando era niña, ya en la treintena, su pareja de una edad semejante y una nieta de la colaboradora del ritual juntamente con su novio, ambos de veinte años.

### *b) La celebración del “fumazo”*

Hacia 1978, como quiera que la persona que fue sometida al ritual presentaba síntomas de inapetencia, su bisabuela aconsejada y acompañada por una amiga, acudieron a casa de una vecina, con la que existía una estrecha amistad, para que le quitasen el “aire de muerto”, aire de muerto, por entender que las molestias que padecía se debían al aire emanado del cadáver al paso de un entierro camino del cementerio próximo.

El ritual fue celebrado por una persona hoy muerta, auxiliada por su hermana, que es nuestra informante principal, de ochenta y nueve años, y presenciada por las dos personas que acudieron en demanda de ayuda para la niña, entonces de unos seis años, que padecía el mal.

El rito se celebró en la puerta de la casa quemando en una teja de barro de color rojo de sección semicircular, del tipo más abundante en la zona en aquellos momentos, un conjunto de hierbas secas que habían sido recogidas la noche de San Juan.

Éstas entre las que encuentra el “fiuncho”, hinojo, y el romero, y una de cuyo nombre no se acordaban, que da una flor amarilla de tacto suave. Todas ellas de olor muy agradable y fuerte, se cogieron en el monte en la citada noche y se dejaron en un recipiente con agua al aire libre hasta la mañana siguiente. Al levantarse de la cama la gente se lavó la cara con el agua que ya había adquirido parte del aroma de las plantas. Cumplido este ritual purificadorio y profiláctico que protege de males durante todo un año, se pusieron las plantas a secar y una vez que estaban más o menos secas se guardaron como elemento protector cerca de la “lareira”, cocina baja de leña.

Para hacer el “fumazo” se les añadió algo de la pinocha del pino conocida en la zona como “pirlo” para favorecer el inicio de la combustión. Comenzada ésta se aplasta con el pie la llama para que se produzca una combustión lenta que desprenda la mayor cantidad posible de humo. En ese momento la ejecutora principal del rito, hoy muerta,

cogió a la niña de modo que su cara estuviese inmersa en el humo para que lo aspirase con fuerza, al tiempo que recitaba un ensalmo en el que aludía a que se devolvía el “aire do morto” y se pedía la devolución del “aire do vivo” intercalando padrenuestros entre las frases rituales. Durante la operación la colaboradora, que ha sido la informante del rito, con el movimiento del pie avivaba suavemente la quema de las hierbas para que ni se apagasen ni ardiesen con llama, sino por el contrario procurando que hubiese mucho humo.

Tiempo después del sahumero se enteraron de su celebración los padres de la niña afectada, que por aquella época había padecido una enfermedad que ella cree que era la tosferina. Un par de años más tarde ella y su hermana mayor fueron sometidas de nuevo al rito por un motivo del cual no se acuerdan, pero en este caso pasando a pie varias veces sobre el humo en una y otra dirección.

En la entrevista se hizo mención por parte de la informante principal de que había en el mismo pueblo una señora de edad, hoy fallecida, que hacía un rito semejante más potente al pie de una higuera. En caso de que el mal se resistiese a salir otro lugar de celebración era la puerta del cementerio parroquial.

En la misma aldea existía hasta hace aproximadamente unos treinta años la costumbre de que todos los asistentes a un entierro de regreso a sus casas hiciesen en la puerta de las mismas “fumazos” para quitarse la posible contaminación con el aire de muerto.

El empleo de este ritual bien con carácter preventivo o curativo ha estado ampliamente diseminado por Galicia en la medicina popular tanto animal como humana (Lisón, 1979; Vázquez, 2003).

Esta técnica está ampliamente difundida por el mundo y hay ejemplos documentales de cierta antigüedad, como por ejemplo el personaje bíblico Tobías, que la emplea para conjurar a un demonio.

No entramos en detalles en su análisis por cuanto lo que aquí interesa es su papel ilustrativo en cuanto a la relación entre el envejecimiento de la población gallega y el futuro de la tradición popular del País.

### 3. LA PÉRDIDA DE LA MEMORIA DE LA CELEBRACIÓN DEL RITUAL

En primer lugar si se atiende a la edad de los informantes y de los testigos de la entrevista se observa que de un hecho ocurrido en la segunda mitad de los años setenta del pasado siglo, hace menos de treinta años, murió la ejecutante principal del rito, las que llevaron a la niña al mismo, y que la auxiliar, que fue la informante principal, tiene ochenta y nueve años y no se acuerda con detalle de un modo preciso del ensalmo. Aunque este hecho puede estar motivado no tanto por la falta de memoria, sino quizás por no descubrir sus creencias y prácticas ante gente de otro contexto cultural que pudiera no entenderlas o minusvalorarlas de acuerdo con los parámetros modernos.

Por otra parte la entonces niña objeto del tratamiento se acuerda vagamente de la escena del rito, ahora a sus cerca de treinta y tres años. Sus padres que sobrepasan ligeramente los sesenta conocieron el “fumazo” doméstico al retorno de los entierros, cosa que hoy no se practica.

En una encuesta hecha en 2005 entre cincuenta personas gallegas de entorno a los dieciocho años de edad procedentes de los medios urbano, rural y marino de Galicia, entre los que se encontraba gente de la comarca de Fisterra, cabo que se ve desde el lugar donde se realizó el “fumazo” que estamos usando como ejemplo, nadie conocía absolutamente nada del tema.

De lo anterior se desprende la rapidez de la pérdida de un elemento característico de la cultura popular gallega del campo y el mar que tenía un elevado grado de vitalidad por todo el país en la década de los sesenta del pasado siglo cuando el antropólogo C. Lisón Tolosana (1979) hizo un detenido trabajo de campo en el que se trataba de este tema.

Todavía era una práctica habitual en la década siguiente en algunas parroquias de la península de O Morrazo en Pontevedra como se documenta en la obra de E. Becoña (1981) fundamentalmente basada en un minucioso trabajo de campo en la parroquia de Lourizán, ayuntamiento de Marín en la provincia de Pontevedra.

Las causas de la pérdida de información de esta tradición en el caso que nos ocupa son la muerte de la oficiante principal, de las personas que decidieron acudir a ella, la avanzada edad de quién auxilió en el rito, y a que la que fue objeto del ritual, entonces era niña de corta edad, y desde su tratamiento han pasado cerca de veinticinco años.

Independientemente de los muchos factores que intervienen en la conservación, alteración y desaparición de un elemento cultural, en el caso que nos ocupa está claro que el envejecimiento de las personas es un elemento a tener en cuenta, pues de algunas tradiciones, si por tal entendemos creencias y prácticas que a lo largo de un pasado dilatado han tenido un uso amplio entre la población, su recuerdo queda sólo en personas de edad avanzada. Si bien éstas gracias a su longevidad fueron testigos o practicantes o creyentes de las mismas, la vejez ocasiona pérdidas de memoria o la aparición de trastornos psiquiátricos (Eiroa, 1994) que pueden afectar a la misma por lo que han perdido gran parte de su potencial informativo. Por ello independientemente del motivo por el que desapareció la práctica o la vigencia del ritual su recuerdo desaparece progresivamente.

Otro ejemplo sirve para aclarar el proceso de pérdida de la información: hacia 1980 hicimos trabajo de campo para recoger leyendas relacionadas con las lagunas que existen en la zona occidental de la península de A Barbanza, La Coruña. En la entrevista con tres generaciones de la misma casa, la persona más joven de unos dieciocho años dijo no saber absolutamente nada del tema, ni siquiera sabía que hubiesen existido leyendas sobre el particular; su madre dijo que creía que hubo algo y llamó a sus padres, que tenían cerca de setenta años.

Éstos dijeron que sí que hubo leyendas y que no se acordaban de ellas y que si quería conocerlas tenía que hablar con un “viejo de los de antes”. Al cabo de un tiempo conocí un hombre de más de ochenta y cinco años quien contó que siendo niño su padre empleaba una frase de los “viejos de antes” que se refería a una de las creencias en torno al origen de la laguna.

Una de las consecuencias que se pueden sacar de lo expuesto es que sin duda parte de la cultura popular existente en la primera mitad del siglo XX ha desaparecido irremisiblemente salvo que se conserve en algún museo, desván, alpendre o en algún texto o sistema de registro audiovisual, pero en todo caso estaría descontextualizada por lo cual su valor sería muy reducido desde el punto de vista de la historia y la antropología.

Otra consecuencia es que algunos elementos de la tradición popular solamente se han conservado parcialmente, a menudo alterados y muy descontextualizados.

Por otro lado el creciente envejecimiento de la población (Hernández, 1996) con el consiguiente aumento de la mortalidad y los trastornos que pueden afectar a la memoria (Eiroa, 1994) hace que cada día quede menos población capaz de informar de algunos aspectos de la cultura tradicional poco o nada estudiados. Como a este segmento de edad no le queda mucha vida por delante se dispone de muy poco tiempo, como mucho una década, para recoger sus saberes hasta ahora inéditos.

#### 4. EL FUTURO DE LA TRADICIÓN POPULAR

Cuando se habla de la tradición popular de Galicia se entiende por tal la cultura de la mayoría de los campesinos y marineros que han vivido al menos gran parte de su vida de acuerdo con las creencias, usos y prácticas habituales en el país. Sin penetrar en el tremedal de las discusiones académicas, a menudo alejadas de la realidad práctica cotidiana, y, a veces, hasta de la verdad, damos este criterio como válido desde el punto de vista operativo para el tema que aquí se desarrolla. Pero la cuestión no es tan fácil de solventar por cuanto no hay una tradición estática sino que la cultura popular como toda cultura es cambiante, aunque no todos sus elementos lo hacen con igual velocidad y en la misma dirección.

No hay un punto 0 en el que se haya iniciado la cultura popular gallega y desde entonces haya habido una Galicia estática e intemporal hasta que en fechas no muy lejanas se inició un proceso de cambio, casi de liquidación por derribo, de formas de vida de cierta antigüedad que coexistían al lado de otras más recientes. X. R. Mariño Ferro (2000) en su estudio sobre la cultura popular gallega pone como punto de referencia para su estudio por razones de documentación y homogeneidad el período que va 1926 a 1965. Esta elección que él asume como convencional, como lo es todo corte analítico en un continuo histórico y cultural, resulta aceptable por cuanto en la época de trabajo de campo de C. Lisón Tolosana (1979), en los años sesenta del siglo pasado tenían gran vitalidad elementos culturales que ahora se rastrean con dificultad. Asimismo cuando entre

los años 1969-1972 hicimos el trabajo de campo para nuestra tesis de doctorado sobre la cerámica popular de Galicia, había una grave crisis en la misma que venía de atrás y que era un reflejo de los cambios ocurridos en la cultura popular gallega a lo largo de la primera mitad del siglo XX (Vázquez, 2005).

En algunos trabajos de investigación sobre temas muy específicos también se aprecia la dificultad de recoger hoy en día por vía oral creencias y prácticas que estaban en vigor en el abanico de fechas señaladas (Fernández, 2003). De acuerdo con estos indicadores, siempre relativos, se puede entender que el objetivo de muchos estudiosos cuando hablan de lo popular se refieren a algunas de las formas de vida de las comunidades rurales y marineras en una franja de tiempo cuya zona central estaría ocupada por la mitad del pasado siglo.

De acuerdo con lo anterior se puede calcular el número de personas que están capacitadas para dar información más o menos precisa sobre aspectos poco o insuficientemente conocidos de la cultura de la época, que ahora por sus características de acuerdo con la ley del Patrimonio de Galicia han de ser estudiados, recuperados, conservados y puestos en vigor ya que corren peligro de desaparición. Si se fija como punto de referencia el año 1950 y se considera que una persona que entonces tuviese veinte años podía tener un conocimiento significativo de los aspectos de su cultura que le eran más próximos y pertinentes ahora tendría setenta y cinco años, edad en la que ya un cierto porcentaje no despreciable de la población tiene trastornos de memoria y algunos de tipo psiquiátrico que pueden afectarla (Eiroa, 1994).

De acuerdo con los datos del Instituto Galego de Estadística (IGE) de la Xunta de Galicia había a uno de enero de 2005, 122.584 personas entre 75 y 79 años; 88.635 entre 80 y 84 y 74.525 mayores de esta edad.

Según el citado trabajo de P. Eiroa Patiño (1994) hecho en la zona de Vigo, Pontevedra, este segmento de la población tiene un cierto porcentaje de trastornos intelectuales y psiquiátricos que afectan a la memoria, que se van haciendo más frecuentes según avanza la edad.

Si a mayores se tiene en cuenta que muchos ancianos ya no viven en los lugares donde se educaron, vivenciaron, presenciaron o realizaron las prácticas culturales que investigamos la dificultad de recogida de datos es mucho mayor.

Es obvio que para el antropólogo cultural y sus informantes es muy fácil comunicar la información delante de los hechos vivos, cuando están sucediendo. Es más difícil de reconstruir lo que pasó aunque sea in situ y mucho más cuando la entrevista se hace en un contexto distante y distinto. A mayores hay la agravante añadida de que cuando se quiere hacer trabajo de campo a menudo no se encuentran informantes en el lugar sobre el que se quiere trabajar, pues los posibles viven ya en las ciudades en medios culturales distintos, que incluso en ocasiones dificultan las entrevistas por cuanto el informante habla lejos de su contexto de origen desde un punto de vista físico y cultural, donde incluso el tratar de ciertos temas no está bien visto.

Si aceptamos que las personas de 75 años tienen un promedio de esperanza de vida aproximado a los diez años, éste es el tiempo que queda para salvar la parte no recogida, que es inmensa, del patrimonio cultural de Galicia. Por ello hay que poner en marcha un plan estratégico de recogida y estudio para que se lleve a cabo antes de una década, ya que más allá sólo podríamos recoger datos fragmentarios, aislados, confusos y totalmente descontextualizados, lo que elevaría la pérdida del patrimonio a una cota mucho mayor de lo que ha experimentado hasta ahora.

Si se cumpliera lo referente al patrimonio “etnográfico”, nombre incorrecto pues debiera ser antropológico, de la actual ley del Patrimonio de Galicia, ésta a pesar de sus múltiples deficiencias, podría resultar todavía un instrumento útil para salvar lo salvable, cada día menos ya que cotidianamente mueren personas de edad avanzada y con ellas sus saberes irremplazables.

Dada la mentalidad que se impone en nuestra sociedad actual, incluidos amplios sectores del mundo universitario, tenido tradicionalmente como lugar de transmisión y creación del saber, de que sólo tiene interés y vale aquello que proporciona dinero cabe hacer una “validación” del interés del patrimonio antropológico. Este resulta válido, entre otras muchas, por las siguientes razones:

- a) La cultura tradicional es un patrimonio que representa la creación más o menos peculiar de un colectivo humano y por tanto ha de ser objeto del conocimiento de las Ciencias Humanas.
- b) El estudio del patrimonio sirve para interpretar el pasado, el presente y elaborar hipótesis sobre el futuro.
- c) El conocimiento de la cultura tradicional supone tener a nuestra disposición un conjunto de potenciales soluciones a los problemas sociales del presente y del futuro.
- d) En la ley del Patrimonio de Galicia hay unos preceptos legales de obligado cumplimiento que establecen la necesidad de recoger, estudiar y poner en vigor el patrimonio “etnográfico”. Lo que está relacionado con la idea de que una de las bases de la autonomía política de Galicia es la existencia de unas peculiaridades culturales propias.

## 5. CONCLUSIONES

La consecuencia práctica de lo anteriormente expuesto es la de que es necesario planificar y ejecutar antes de una década un intenso trabajo de campo antropológico a todo lo largo y ancho de Galicia si no queremos que una gran parte de las referencias sobre el patrimonio de la cultura tradicional, tal como aquí se entiende, se limite a lo escrito o recogido por cualquier tipo de registro hasta ahora, que a menudo dista mucho por su cantidad y calidad de poder proporcionar el conocimiento deseado del tema.

Por todo ello resulta deber ineludible de la Administración, pues su única justificación es atender las necesidades individuales y colectivas de los administrados, recoger, conservar, estudiar y poner en valor o en vigor, esto último cuando valga la pena, los elementos, hasta ahora, la gran mayoría, de los segmentos de la cultura popular gallega poco conocidos antes de una década. De lo contrario se habrá perdido el tren de la cultura y el humanismo una vez más y ahora, como en tiempos recientes, sin justificación posible pues afortunadamente hacer años que hay ideas, personas y recursos para llevar a cabo la labor propuesta.

### Bibliografía

- Becoña Iglesias, E. (1981): *La actual medicina popular gallega*. Edición de autor. Imprenta Magoygo. Coruña.
- Eiroa Patiño, P. (1994): *Valoración multidimensional de la tercera edad en el municipio de Vigo*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Medicina. Universidade de Santiago de Compostela.
- Fernández de la Cigoña e Núñez, E. (2003): *O poder das pedras. O mito da fecundidade en Galicia*. AGCE. Colección etnografía Galega. Vol. IX. Vigo.
- Hernández Borge, J.(1996):“El envejecimiento demográfico de Galicia”, en *Humanitas. Estudios en Homenaxe ó Prof. Dr. C. Alonso del Real*. Vol.II, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela. U.SC. Santiago de Compostela, pp.809-828.
- Lisón Tolosana, C. (1979): *Brujería, estructura social y simbolismo*. Akal. Madrid.
- Mariño Ferro, X. R. (2000): *Antropoloxía de Galicia*. Edicións Xerais. Vigo.
- Vázquez Varela, J. M. (2003): *Introducción á antropoloxía da veterinaria popular en Galicia*. Deputación Provincial de Ourense. Ourense.
- (2005): *Cerámica popular de Galicia: etnología y etnoarqueología*. Monografía. Brigantium, 17.Museo Histórico e Arqueolóxico da Coruña. La Coruña.
- et alii, (1999): “Problemas y perspectivas del Patrimonio Etnográfico de Galicia”, en *Batanes de Mosquetín*. Diputación Provincial. La Coruña. P:15-22.
- Xunta de Galicia (1995): *Lei 8/1995, do 30 de Outubro, do Patrimonio Cultural de Galicia*. Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental. Xunta de Galicia.